

EL "ACUERDO NACIONAL PARA LA TRANSICION A LA PLENA DEMOCRACIA"
CONSIDERADO DESDE LA PERSPECTIVA DEL PARTIDO SOCIALISTA DE
CHILE

Jorge Molina Valdivieso.

El Partido Socialista de Chile ha participado activamente en la elaboración y suscripción del Acuerdo Nacional y ha dado a conocer públicamente en numerosas ocasiones su irrestricta adhesión tanto a los contenidos como a las medidas inmediatas que en el documento se señalan para que el país pueda transitar pacíficamente y a la mayor brevedad hacia el régimen de democracia plena.

Las razones de la decidida adhesión de los Socialistas a este importante documento, serán analizadas a continuación, en forma breve y esquemática. También se examinarán algunos problemas que surgen en torno al Acuerdo, tanto en relación a su contenido como a las dinámicas concretas que las fuerzas políticas firmantes pretenden desarrollar, especialmente en función de los procesos de presión-movilización social y de eventuales negociaciones con el gobierno militar.

1.- Algunos procesos político-sociales que sirven de antecedentes al Acuerdo Nacional.

Sería un error considerar que el Acuerdo Nacional es un proceso inédito y espontáneo, que se produce como consecuencia de la simple convocatoria de la Iglesia Católica chilena a las fuerzas políticas concurrentes. Existen numerosos procesos de elaboración de consensos que deben ser considerados para explicar el Acuerdo Nacional como el resultado de un laborioso proceso de concertaciones políticas iniciado varios años antes y en los cuales a los socialistas les ha cabido un importante y decisivo papel.

Desde un punto de vista no estrictamente político, diversas organizaciones fueron generando espacios de concertación a partir del golpe militar de 1973, en torno a grandes ideas-fuerzas que se van cristalizando en formulaciones político-institucionales que, en sus líneas gruesas, son recogidas por el Acuerdo Nacional:

- a).- Los colectivos humanitarios que sostuvieron desde el primer momento una tenaz resistencia a las violaciones de los derechos humanos, (Comité por la Paz, Vicaría de la Solidaridad, Comisión Chilena de Derechos Humanos, etc.) iniciaron un proceso de análisis de las motivaciones ideológicas de las brutales represiones que se descargaron sobre los sectores opositores, particularmente sobre las fuerzas de la izquierda chilena. El análisis crítico de la doctrina de seguridad nacional y sus implicancias en la vida interna del país; la revalorización de las instituciones jurídico-institucionales de la democracia, particularmente en torno a la defensa de la dignidad de la persona y de sus libertades y la formulación de propuestas relativas a la justicia, las garantías de los derechos esenciales y la consolidación de un estado de derecho democrático, constituyeron, entre muchas otras, proposiciones concretas que fueron de inmediato recogidas por las fuerzas políticas opositoras.

- b).- El Grupo de Estudios Constitucionales, denominado "Grupo de los 24" representa también un espacio de concertación en el que, no estando oficialmente representados los partidos políticos, se conciertan sectores provenientes de todas las corrientes orgánicas existentes antes del golpe militar. Desde su nacimiento, el Grupo propone al país la suscripción de un gran Acuerdo Nacional y formula propuestas concretas de diseños constitucionales democráticos que representan un aporte indispensable para la recuperación y consolidación del régimen democrático parlamentario chileno. El mismo Grupo formuló, en víspera del plebiscito que dió lugar a la constitución de 1980, un llamado al país para

unirse en torno a un "compromiso por la democracia", denunciando el carácter ilegítimo de la Constitución que podría generarse de ese plebiscito viciado, sosteniendo que esa Carta Fundamental carecía de validez política y moral, "no pudiendo durar más allá del régimen que la sostenía por la fuerza". Las proposiciones del Grupo sobre fórmulas constitucionales en relación a la democracia política, económica, social y cultural, inspiran algunos de los contenidos del Acuerdo Nacional y representan su complemento, como lo han reconocido sus firmantes;

- c).- No es menos apreciable el aporte que los institutos académicos no oficiales han desarrollado durante el régimen militar para ir generando consensos en torno a grandes principios, que expresen los intereses de los diversos actores sociales en los procesos de concertación democrática para el futuro de la sociedad chilena. Los análisis críticos, las propuestas concretas que han surgido de la investigación pura y aplicada, representan una vertiente fundamental para comprender los contenidos del Acuerdo Nacional; y
- d).- Los movimientos sociales, particularmente el movimiento sindical y poblacional, que se ha ido recomponiendo dificultosamente a lo largo de los años de vigencia del régimen militar, han generado, asimismo, algunas reivindicaciones concretas que, surgidas de una dura vida cotidiana, se han logrado plasmar en fórmulas políticas que inspiran algunas proposiciones del Acuerdo Nacional. La autonomía de los movimientos sociales, la necesidad imperiosa de la participación abierta y pluralista, la defensa de los derechos humanos en los diversos niveles de la vida cotidiana, las reivindicaciones inmediatas de salario, salud, educación, etc. son, sin duda, expresión de la lucha que estos sectores han llevado valerosamente adelante para que sus propuestas y reivindicaciones sean recogidas y expresadas por los estamentos políticos.

En todos estos espacios, los socialistas han tenido una importante participación y han logrado ejercer su influencia para ir creando las bases de un sistema democrático en el cual el socialismo tenga el espacio y la representación que le corresponde.

En un aspecto más estrictamente político, ha existido en los últimos años un intenso proceso del área socialista por generar propuestas de concertación que sirven de precedente al Acuerdo Nacional:

- a).- El Grupo por la Convergencia Socialista constituido por representantes de diversos grupos del área socialista intelectuales e independientes, así como el Secretariado por la Convergencia Socialista, constituido por los partidos MAPU, Izquierda Cristiana, MAPU-OC, formularon propuestas concretas sobre un Acuerdo Nacional basado en la política de unidad opositora y bloque histórico por los cambios, proponiendo al país la suscripción de un denominado "Pacto Constitucional".

- b).- El Bloque Socialista, constituido por el Partido Socialista, el MAPU, la Izquierda Cristiana, el MAPU-OC, la Convergencia Socialista y la Convergencia Socialista Universitaria, también propuso al país, dentro de la estrategia común de unidad opositora y bloque por los cambios, la suscripción de un "Pacto Constitucional por la Democracia y los Derechos Humanos". Esta propuesta fue planteada por los socialistas en el seno de la Alianza Democrática y largamente discutida con todos los partidos y fuerzas opositoras chilenas. A pesar de la tenacidad puesta por los socialistas, no fue posible concertar a la democracia cristiana y al partido Comunista en este intento de unificación global de las fuerzas políticas opositoras en torno a una plataforma común.

- c).- Dentro de la estrategia de pactos políticos que se originan a partir de la vigencia de la Constitución militar y de las jornadas de protesta, el "Manifiesto Democrático", en el que participan activamente los socialistas, propuso al país un "Gran Acuerdo Nacional" dando vida a la Alianza Democrática. Algunas de las proposiciones que el Partido Socialista, el MAPU-OC y la Convergencia Socialista hicieron durante las discusiones que dieron vida a la Alianza, hoy son recogidas por el Acuerdo Nacional.
- d).- Terminado el Estado de Sitio, el Partido Socialista se encontraba ya en proceso de integración y unificación con el MAPU-OC y la Convergencia Socialista. Entre las bases programáticas que dieron vida al proceso unificador, la movilización y presión permanente contra el régimen militar, la propuesta de una oposición nacional unificada y la reiteración de un gran Acuerdo o Pacto Constitucional, ocupan un lugar relevante. En el seno de la Alianza Democrática los socialistas, ante la evidente desmovilización del país, proponen la creación de una multipartidaria o "Frente Cívico", destinado a ampliar el arco opositor convocando, sin exclusiones, al mayor número de fuerzas políticas y sociales, a fin de dar mayor eficacia a los procesos de movilización indispensables para la recuperación de la democracia.

La propuesta fue acogida por los partidos de la Alianza y cuando ya se encontraba en implementación, surgieron las primeras conversaciones que generaron el Acuerdo Nacional.

Los antecedentes reseñados permiten apreciar la permanente disposición de los socialistas para ocupar, desde los primeros momentos de la dictadura, espacios de concertación política y social que dieran vida a acuerdos capaces de expresar

las demandas de movilización unitaria de la oposición y de un "bloque o pacto histórico" por cambios y transformaciones que permitan recuperar, consolidar y profundizar la democracia chilena.

A la vez, la presencia socialista en estos escenarios da cuenta de una opción política que permite entender la posición del partido en la lucha anti-dictatorial y su participación en el Bloque Socialista y en la Alianza Democrática, referentes políticos que no habrían sido posibles sin su inclusión.

Esa política de Alianzas explica, por último, la decidida participación del Partido Socialista en el Acuerdo Nacional, a pesar de sus limitaciones y vacíos.

2.- La política de Alianzas del Partido Socialista Y el Acuerdo Nacional.

Los grandes lineamientos políticos del Partido Socialista en su política de alianzas fueron señalados en el Primer Pleno Nacional durante el año 1983. Básicamente, estos planteamientos son coincidentes con los que ya habían formulado el MAPU-OC y la Convergencia Socialista antes del proceso de integración que culminó con la fusión de estas fuerzas en un solo Partido. En el mencionado Pleno los socialistas establecen tres elementos componentes de la línea política a seguir durante el período:

El primero, es el referido a la lucha anti-dictatorial, a través de la confrontación civil de masas, del cerco social que haga ingobernable al país por la dictadura y la utilización de diversas formas de presión y reivindicación social, excluyendo la lucha armada y adhiriendo decididamente a la vía pacífica para el logro de sus objetivos;

En segundo lugar, se establece como orientación básica el aglutinamiento e integración del conjunto de los agrupamientos y colectivos socialistas en un gran Partido Socialista inspirado en el pensamiento de Salvador Allende. Con este fin, se privilegia la acción en el Bloque Socialista, enfatizando el papel en ^{que} este esfuerzo representa el crecimiento y la consolidación del Partido Socialista, como eje de la unificación del Socialismo chileno;

En tercer lugar, se explicita la política de alianzas, definiéndola como "el esfuerzo por perfilar nítidamente la posición autónoma del Partido en el entendimiento y concertación con todas las fuerzas políticas opositoras al régimen militar", dando importancia fundamental dentro de esta estrategia a un entendimiento perdurable con el centro político, no para los efectos de un pacto de gobierno sino de "sustentación de la democracia", sin el cual resultará muy difícil enfrentar los duros problemas que dejará como herencia el régimen militar y los desafíos que la consolidación del régimen democrático planteará al pueblo de Chile.

La estrategia consistente en ir creando y consolidando un gran bloque social y político por los cambios, que permitan la transformación integral de la sociedad chilena, constituye una clave para explicar la política de alianzas del Partido Socialista y su participación, junto con otras fuerzas, en el panorama opositor chileno, llámese Bloque Socialista, Alianza Democrática o Acuerdo Nacional.

Las razones de los Socialistas para perseverar en esta línea autónoma de alianzas, potenciando un entendimiento histórico con las fuerzas del centro político, son poderosas y se encuentran expresadas en su IV y V Plenos Nacionales, además de una sostenida y consecuente práctica político-social en los últimos años.

Para entender cabalmente esta política de alianzas es necesario considerar que el Socialismo, en esta precisa expresión, recogió las dolorosas lecciones de la derrota popular y del golpe militar de 1973. Un profundo proceso autocrítico ha llevado al Partido Socialista a situarse en una nueva etapa en la que, manteniendo sus constantes históricas, ha profundizado y renovado algunas propuestas que serán relevantes para su propósito de convertirse en la fuerza más poderosa de la izquierda chilena en el futuro democrático del país:

- a).- Una de las más significativas constataciones del Partido consiste en asociar la lucha por la democracia y el Socialismo al conjunto más amplio de fuerzas sociales y políticas, que por su extensión y variedad sean ellas mismas la mejor garantía de perdurabilidad de la democracia y de los cambios profundos que demanda la sociedad chilena. Estos cambios deben ser posibles - una vez restablecida la democracia - sin que se tenga que quebrar nuevamente el Estado, sin desgarrar la sociedad en tercios irreconciliables, sin provocar en los sectores populares y clases intermedias la sensación de vacío político o de hostilidad hacia los cambios, permitiendo que los grupos más conservadores y reaccionarios se valgan de esa hostilidad para recomponer su base social y desatar la involución autoritaria y golpista.

- b).- Ningún partido de la Izquierda, ni la izquierda en su conjunto, son capaces por sí solas de terminar con la dictadura y abrir paso al proceso de transformaciones profundas que demanda la sociedad chilena. Los socialistas, sin embargo, comprenden que su papel será determinante para contribuir tanto a la lucha antidicta-

torial que hoy se libra, como a las transformaciones democráticas del futuro. Su papel y su responsabilidad es conducir a esa lucha y animar esas transformaciones desde la izquierda, siendo para ello una condición indispensable e ineludible/^{que} permanezca ligado a las luchas políticas, sociales y culturales de los trabajadores y de los sectores populares. El carácter democrático y socialista del partido lo coloca en un enfrentamiento definitivo y absoluto con la dictadura militar. Esta es incompatible con la democracia política, sistema que el partido asume sin ambigüedades y con la mayor resolución, en su proyecto de construcción de la sociedad chilena. En consecuencia, el partido coloca su proyecto de transformaciones dentro de la democracia y no fuera de ella. Cada paso dado en la lucha anti-dictatorial es, a la vez, un paso en la construcción de la democracia. Siendo así, los socialistas asignan una gran importancia a la manera como se lucha por la democracia y por las transformaciones que considera indispensables para consolidarla y profundizarla. El uso de la fuerza y de la lucha armada son incompatibles con ese proyecto, no sólo por cuestión de conveniencia, sino porque la violencia en sí misma resulta incompatible con un consenso nacional en favor de los cambios. Por eso el partido privilegia la movilización de masas y el cerco civil a la dictadura a través del fomento de la lucha reivindicativa en cada sector social, de la creación de espacios de libertad y construcción democrática y de la participación, en la movilización social y en las varias formas de desobediencia civil, como el mejor método de lucha antidictatorial.

- c).-La constatación de que no basta asumir el gobierno y el control de los aparatos del Estado para garantizar el curso de los cambios en un sentido democrático y socialista, ha costado al Partido y a toda la izquierda chilena un precio inmenso. Las transformaciones que requiere la sociedad chilena exigen la concertación de alianzas

de clases muy amplias, sólidas y estables que se irán gestando desde la base y en forma progresiva. La lucha antidictatorial es un proceso en donde el partido puede ir construyendo y consolidando concertaciones para los cambios y para enfrentar los enormes desafíos que se heredarán del régimen militar. La responsabilidad de los socialistas consiste en ir perfilando desde ya, en medio de la lucha anti-dictatorial, los lineamientos centrales de las estructuras del estado democrático, de la participación y gestión de los trabajadores, de la autonomía de los movimientos sociales, de las bases de un orden económico, social y cultural que permitan al socialismo, desde dentro de esa democracia, ser una idea dominante en las mayorías y una alternativa que garantice mejor y más establemente el protagonismo de los trabajadores y la extensión de las libertades humanas. Los socialistas deben asegurarse desde ahora un espacio viable en el ordenamiento democrático futuro, impidiendo cualquier tipo de concertaciones o acuerdos que puedan excluirlos o discriminarlos en su lucha por la hegemonía o en su capacidad para transformarse en alternancia en el poder. Es por ello que el Partido Socialista participa en los escenarios que le parecen más adecuados para desarrollar estos criterios, a la vez que se resiste a formar un "Frente de Izquierda" que considera insuficiente para abordar con éxito no sólo la lucha anti-dictatorial, sino que los procesos de transición y consolidación democrática, en los que debe participar una sólida mayoría de grupos políticos y sociales, muchos de ellos antagónicos con el proyecto socialista.

- d).- En función a su estrategia de alianzas basada en la agregación de fuerzas sociales y políticas para rescatar la democracia y profundizarla, el partido le asigna a los escenarios de concertación un carácter táctico, puesto que las cambiantes y flexibles condiciones de la

lucha antidictatorial así lo exigen, más aún cuando la Alianza Democrática -espacio de concertación privilegiada con el centro político- no supone un pacto anticipado de gobierno, ni implica otros compromisos que los que los que se enuncian en sus bases constitutivas,^{elaboradas} con la participación activa del propio partido, que logró afianzar allí algunos acuerdos democráticos fundamentales para las fuerzas participantes. Lo mismo puede decirse del Bloque Socialista, escenario privilegiado en que el socialismo despliega su alianza estratégica con todos aquellos colectivos y grupos dispuestos a potenciar al partido socialista como instrumento político insustituible del movimiento popular chileno. Carecen de base, en consecuencia, las críticas que se formulan al partido de "perder su perfil de izquierda" cuando participa en la Alianza Democrática, sosteniéndose que ella está hegemonizada por el más poderoso partido del centro político: la democracia cristiana, hacia cuyas políticas se vería inevitablemente arrastrado. Este reproche obligaría al partido a desechar su estrategia de acuerdos por los cambios, ya que estos no son posibles desde la sola izquierda, y a aislarse de los más importantes escenarios opositores al régimen militar, en donde participan tanto el centro político como importantes sectores de la derecha. Además, si fuera efectiva esa crítica, habría que cargarla más a la incapacidad de los socialistas para desarrollar con decisión sus líneas estratégicas, que a sus interlocutores. Pero la realidad demuestra, por el contrario, que el partido ha trabajado vigorosamente en y desde la Alianza para impulsar una fase superior y más amplia de concertaciones políticas que desembocaron en el Acuerdo Nacional. Los compromisos allí logrados marcan para los socialistas un importante progreso en su estrategia de sumar fuerzas contra la dictadura, y a la vez, diseñar desde ahora ciertos parámetros fundamentales para que

en la democracia futura el socialismo no se vea impedido de desarrollar su programa popular. Sin embargo, preciso es reconocerlo, el énfasis puesto por el partido para fortalecer su estrategia de acuerdos por los cambios no conlleva una misma determinación para afianzar su estrategia de concertación con el área socialista, en la línea de reagrupamiento y fortalecimiento del socialismo chileno. Esto produce un serio desbalance y justificados conflictos al interior del partido que percibe su crecimiento dentro de la izquierda como un requisito esencial para el cumplimiento de su responsabilidad en la reconstrucción democrática del país. Al interior de la izquierda, los socialistas han enfatizado más sus insalvables contradicciones con la estrategia de lucha armada o insurreccional adoptada por el partido comunista, que las posibilidades de unificar a los otros sectores socialistas en torno a un programa que pueda expresar el fuerte potencial socialista que emerge de la lucha contra la dictadura. El partido deberá superar rápidamente este desequilibrio en la atención de sus políticas y reforzar su crecimiento y fortalecimiento en la base popular, si quiere cumplir eficazmente y con igual determinación, el conjunto de sus líneas estratégicas.

3.- El carácter y contenido del Acuerdo Nacional desde la perspectiva de los socialistas:

La participación de los socialistas "desde adentro" del Acuerdo Nacional les permite fijar un criterio preciso respecto al carácter de esta importante iniciativa:

- a).- El Acuerdo Nacional representa un paso superior a todos los que antes habían dado las fuerzas políti-

cas opositoras por llegar a un compromiso en dos direcciones: una, los contenidos básicos del ordenamiento democrático que se comprometen a defender y, la otra; los pasos concretos o "medidas inmediatas" a las que condicionan el tránsito de la dictadura a la democracia. En esta concertación, el Partido socialista sostuvo vigorosamente la necesidad de incluir a la mayor cantidad de partidos de la izquierda chilena, incluso los comunistas, así como al máximo de los partidos de la derecha política, incluyendo al MUN, aún cuando muchos de sus militantes ejerzan cargos públicos dentro del régimen. La necesidad de no excluir "a priori", permitió agregar al Acuerdo, una invitación a adherirse a todos los "actores del acontecer nacional". Desde ese momento, la exclusión previa del partido comunista quedó eliminada del debate. Obviamente si esta colectividad quisiera agregarse a los compromisos del Acuerdo, sólo le bastaría hacer una declaración pública en ese sentido.

- b).- El Acuerdo representa un compromiso de las fuerzas firmantes para que "se produzca una concertación democrática realmente representativa de toda la nación" en torno al conjunto de "principios políticos", económicos y sociales para la estabilidad del sistema democrático que se establezca a futuro, la gobernabilidad del país y la efectiva transición hacia la democracia plena. Este compromiso también se extiende a "realizar la acción política del futuro dentro de un espíritu de lealtad democrática, aplicación de la ley y respeto mutuo, compatibilizándola con los principios institucionales, económicos y sociales que en el documento se señalan". En consecuencia, el carácter del Acuerdo es doble: por un lado un compromiso solemne con respecto a ciertos contenidos y, por el otro, un compromiso

también solemne de regular la actividad política, compatibilizándola con esos contenidos. Los límites del Acuerdo quedan precisados en esos grandes parámetros, dejando a las fuerzas firmantes plena autonomía para realizar su acción política, tanto en la lucha antidictatorial como en la construcción de acuerdos para el futuro democrático de la nación, con la sola limitación de hacer compatibles esas decisiones con los contenidos del Acuerdo que suscribieron. Pero los socialistas están muy lejos de pensar que el Acuerdo implica un pacto político de acciones concretas que pudieran obligarlos a alterar sus líneas estratégicas para el período, acordadas en sus Plenos Nacionales; ya que ninguna de estas estrategias es incompatible con los contenidos del Acuerdo, el partido mantiene su decisión de desarrollarlas o modificarlas con plena libertad. Por ello, continuará impulsando sus concertaciones, tanto hacia la izquierda como hacia el centro político, con dos limitaciones que ya estaban establecidas antes del Acuerdo Nacional, vale decir, la exclusión de las diversas formas de lucha armada para enfrentar a la dictadura, y de cualquier tipo de negociación que implique perpetuar el régimen de Pinochet. Esto significa que el partido mantiene su autonomía política para moverse de acuerdo a sus líneas estratégicas y tácticas en la lucha antidictatorial y en sus políticas de alianzas rechazando cualquiera ingerencia de otras fuerzas políticas que, como ocurre con algunos grupos de la derecha, intentan inmovilizarlo en sus concertaciones dentro de la izquierda.

- c).- La adhesión irrestricta al Acuerdo Nacional por parte de los socialistas proviene de la constatación de que los principios allí convenidos constituyen un gran avance para su dinámica de acumulación de fuerzas políticas

y sociales en favor de los cambios profundos que demandará la redemocratización de las instituciones políticas, económicas, sociales y culturales de la nación. Ninguno de los contenidos del Acuerdo se contraponen con el programa del Partido Socialista. Pero es evidente que dichos contenidos no expresan plenamente las aspiraciones socialistas. Sin embargo, nada impide a éstos seguir un proceso de clarificaciones para lograr que los diseños constitucionales, las normas sobre economía, participación social, libertades públicas y derechos humanos etc., puedan ir precisándose en futuras etapas. Este es el sentido que posee la frase final del Acuerdo cuando establece que: "...los firmantes de este documento acuerdan mantener una vinculación permanente, a objeto de perfeccionar e implementar su contenido". Para la estrategia del Partido, los avances logrados en los compromisos que permitan un sistema político amplio y una redemocratización de la economía y del trabajo, representan una conquista de gran valor, desde el momento en que tales compromisos políticos no podrán ser ignorados sin un alto costo por los participantes, cualquiera que sean las circunstancias del proceso político futuro. Por esta razón, no es aceptable la crítica que se formula por algunos sectores de que los socialistas avalaron los vacíos y limitaciones del Acuerdo. Se olvida que, tal como lo expresa su texto, se ha dado vida a una negociación permanente, con el objeto preciso de perfeccionar e implementar su contenido.

En lo referente a este último tema, vale decir, los contenidos del Acuerdo Nacional, solo cabe señalar lo siguiente:

- a).- El preámbulo del Acuerdo contiene muchas afirmaciones que ya habían sido propuestas por los socialistas a la

Alianza Democrática cuando se formuló la propuesta de un "Pacto Constitucional por la democracia y los derechos humanos". El párrafo denominado "Acuerdo Constitucional" contiene textualmente muchos aspectos del mencionado Pacto, además de diversas expresiones recogidas de las propuestas del Grupo de Estudios Constitucionales ó Grupo de los 24, que, como se ha señalado, constituyen un precedente histórico del Acuerdo. Las normas sobre orden económico y social, recogen las propuestas anteriores y agregan ciertas afirmaciones que han sido producto de algunos esfuerzos de concertación provenientes de instituciones del mundo académico informal y de los colectivos de derechos humanos. No debe pensarse, sin embargo, que todas las propuestas hayan sido recogidas o expresadas literalmente como estaban formuladas pero, básicamente, las ideas matrices han sido respetadas.

b).- Lo verdaderamente específico y más dinámico del Acuerdo Nacional radica en las denominadas "medidas inmediatas". Cualquiera que sea el proceso que haya de seguirse para su aplicación, todas son incompatibles con el actual régimen militar. En consecuencia, si las FF.AA. estuvieran dispuestas a considerar la posibilidad de su aplicación, es porque están, desde ya, resolviendo su progresivo retiro del poder.

4.- El Acuerdo Nacional y la estrategia de lucha antidictatorial del Partido Socialista.

La participación activa de los socialistas al Acuerdo Nacional no pone en cuestión sus estrategias de alianzas y de lu

cha antidictatorial sino que, por el contrario, las complementan. Los contenidos del Acuerdo y el conjunto de medidas inmediatas para lograr un proceso de transición ordenado hacia la democracia han permitido agregar sectores políticos y sociales que hasta ahora no se habían inclinado por una opción opositora definida. La adhesión de los colegios profesionales, pequeño y mediano empresariado, profesores universitarios, empleados públicos, y grandes sectores de las capas medias, que se habían mantenido distantes de las expresiones públicas que implicaran una definición opositora, han servido para robustecer el Acuerdo con una amplia base social, a la vez que han demostrado el total aislamiento del régimen militar.

Sin embargo, los socialistas perciben que las dificultades para hacer avanzar el Acuerdo Nacional como una opción de transición a la democracia, no proviene ni de sus contenidos ni de las medidas que se proponen para ese fin, sino de la distinta manera con que los grupos políticos conciben los diversos cursos de acción o métodos concretos a seguir, de cara al régimen militar. Ciertos sectores de la derecha política consideran que la movilización social, en sus expresiones más agudas de protesta, enfrentamientos callejeros y paralizaciones de actividades, no son viables para conquistar un espacio de negociación con el gobierno militar. Según esta opción, la estrategia efectiva consistiría en aplicar la lógica del "judo" al diseño que se encuentra explícito en la Constitución de 1980, vale decir, aprovechar la promesa de elección controlada de presidente de la República en el año 1989, y lanzar al adversario más allá de lo que él tiene previsto, exigiendo una competencia electoral abierta y garantizada para lograr un nuevo Congreso y elecciones presidenciales libres, situación incompatible con el régimen de Pinochet. Esto implica, proponer una

Reforma Constitucional y entrar definitivamente a una fase de negociación con el gobierno, incluyendo al Jefe de Estado.

La otra opción, basada en una larga lucha de 12 años a la que recién se vienen agregando los grupos de derecha, considera absolutamente inviable un proceso de negociación dirigido por Pinochet, no sólo por su insolvencia y falta de credibilidad, sino porque el peso que ejerce como Jefe de Gobierno y de las FF.AA. desestabilizaría en su favor cualquier negociación que implicara su remplazo y el término de la conducción personalista del régimen militar.

Por otra parte, mantener dicho régimen hasta 1989 significa profundizar gravemente la crisis global del país y el progresivo desarrollo de una polarización, que inevitablemente arrastrará a Chile a un conflicto que robustecerá la lógica de la guerra y el uso de la fuerza militar, debilitando a los sectores que buscan la solución política y que hoy tienen un espacio más amplio para hacerla posible.

El Partido Socialista se coloca en esta segunda posición y trata de concertar dentro del Acuerdo una línea común de acción para impedir que se postergue la salida política en el tiempo, único modo de evitar la creciente polarización de sectores que recurrirán al enfrentamiento armado.

- a).- La opción que busca un diálogo directo con Pinochet para ser más viable un cambio político sostenido en el marco de la Constitución de 1980, con modificaciones que permitan una competencia electoral abierta, necesita capacidad para desarrollar su "presión invisible" y para ello cuenta con el Acuerdo Nacional. Los partidos de la derecha necesi-

tan, además, convencer a la democracia cristiana y al cen
tro político que la negociación "palaciega" y la propuesta
de una reforma constitucional es la única salida viable, lo
que implica detener la movilización y la presión abierta y
pública contra el régimen.

La opción de las fuerzas políticas que se ubican en el centro
y en la izquierda del Acuerdo Nacional es aumentar progresiva
mente la presión social y separar a Pinochet de las FF.AA.,
cuyo poder, según la propia Constitución del régimen, está
por encima del gobernante, con las que están dispuestos a
negociar de inmediato una salida pacífica para el país.
Sin embargo, advierten que una fase de negociación debe ser
precedida de un intenso proceso de presión social, sin el
cual Pinochet no daría un solo paso que permitiera una aper
tura hacia la transición. Más aún, la experiencia ha de-
mostrado a la oposición chilena que su meta es acercarse a
1989 y volcar después la situación a su favor, perpetuándose
en el poder por otro período. Nada más favorable para es
tos designios que la estrategia de lucha armada y recrudeci-
miento terrorista que algunos sectores de la ultra izquierda
han desatado en el último tiempo. Pero el rechazo a estos
métodos de lucha por parte de quienes desde la oposición pre-
conizan los métodos pacíficos de expresión social no evitará,
según los partidarios de esta opción, que el enfrentamiento
armado y el recrudecimiento del terrorismo sean dominantes en
la sociedad, si el régimen de Pinochet se perpetúa. Por
ello, acortar los plazos y avanzar con rapidez a la transi-
ción pasa a ser, para los socialistas, un requisito fundamen-
tal para la estabilidad futura de la democracia. El Acuer
do Nacional debe servir como agente dinamizador de este acor
tamiento de plazos, siempre que las fuerzas que concurren a
él, ejerzan una fuerte presión para que las "medidas inmedia
tas" se pongan en aplicación.

b).- Estas diferencias de posiciones al interior del Acuerdo se han ido radicalizando, hábilmente explotadas por la prensa oficialista. Algunos piensan que se podría "quebrar" el Acuerdo y ciertos grupos de derecha "retirarse" del mismo. Pero esta es una alternativa imposible porque el Acuerdo es un compromiso ya tomado que vincula solemnemente a sus componentes. Ninguno podría borrar con el codo lo que escribió con la mano, o repudiar los principios que solemnemente se comprometió a cumplir. Otra cosa es que los firmantes no se reúnan, tanto para profundizar el Acuerdo como para discutir políticas comunes de acción a fin de lograr la aplicación de "medidas inmediatas", pero ese es un asunto que queda entregado por completo a la autonomía de cada partido, de tal manera que aunque no se reunieran más los firmantes del Acuerdo, no por ello, podría sostenerse que este se ha "quebrado" ni darlo por fracasado. Aún más, es posible imaginar que algunas de las fuerzas políticas firmantes decidan concertarse para actuar de un modo determinado, y otras de un modo distinto, con el objetivo de ir obteniendo del régimen la aplicación de las "medidas inmediatas". Esta posibilidad no significa el fin del Acuerdo, puesto que como ya se ha explicado, los concurrentes a él han mantenido siempre su autonomía y libertad de acción, con la única limitación de realizar su acción política...."compatibilizándola con los principios institucionales, económicos y sociales señalados en el Acuerdo". Como este último no es un pacto político que vincule a sus integrantes a un tipo unívoco de acción, queda abierto para que se produzcan desde su seno distintas dinámicas políticas y sociales que expresen los distintos criterios con que sus componentes visualizan el tránsito hacia la democracia, partiendo de las medidas inme

diatas. Esta es precisamente, a juicio de los socialistas, una de las riquezas del Acuerdo: hacer posible el juego de opciones dentro del marco de principios comunes. Así como los socialistas estiman indispensable una movilización ininterrumpida contra la dictadura, presionándola para hacer inviable su diseño constitucional de salida "controlada desde arriba", no por ello dejan de reconocerle a otras fuerzas el derecho de buscar por otros caminos, concretamente a través de compromisos con el gobierno de Pinochet, la progresiva aplicación de las medidas inmediatas que hagan posible la transición a la democracia, aunque sobre los argumentos para cuestionar esta última opción.

- c).- El amplio espacio que el Acuerdo Nacional abre a las fuerzas participantes para sus concertaciones permite a los socialistas reafirmar sus líneas estratégicas aprobadas en sus Plenos Nacionales en torno a la lucha antidictatorial y a su política de alianzas autónomas orientada a acumular mayorías nacionales en favor de los cambios profundos que demanda la sociedad chilena. La gestación del Acuerdo Nacional los obliga a revisar, desde su perspectiva de partido de izquierda, la vigencia o necesidad de los diversos escenarios existentes con anterioridad al mismo. En tal sentido, es obvio que si el Acuerdo genera una dinámica permanente de concertaciones suficientemente vigorosa, éste será necesariamente el espacio en que ha de apoyarse la política de concertación hacia el centro político del partido socialista. La Alianza Democrática cede su importancia frente a un Acuerdo Nacional suficientemente cohesionado y su papel futuro pasaría a ser puramente funcional. A su vez, la presencia de diversas fuerzas del área socialista como firmantes o adherentes al Acuerdo Nacional, posibilita la creación de un nuevo escenario dentro de la izquierda chi

lena, superior a las posibilidades del Bloque Socialista, para desplegar su estrategia en torno a la unidad del socialismo chileno. Asimismo, las articulaciones no excluyentes que pueden desarrollar los socialistas en la izquierda, tomando base en el Acuerdo Nacional, tanto en sus contenidos como en sus medidas inmediatas, pueden ser de extraordinaria importancia para potenciar la movilización popular y para morigerar la estrategia de lucha armada del partido comunista.

De esta manera el Acuerdo Nacional puede convertirse en la oportunidad de una revisión profunda de los diversos referentes en los cuales el partido socialista ha desarrollado su política de alianzas. Pero cualquiera que sea esta revisión debe estar determinada por la decisión de concertar un acuedo estable con el centro político para abrir paso a las transformaciones que hagan posible la democracia y los cambios que el socialismo requiere para ser una alternativa posible en la sociedad chilena.
